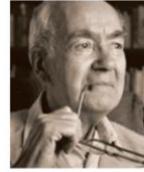


Sergio José Bagú Bejarano nació en Buenos Aires, Argentina, el 10 de enero de 1911. Cursó los estudios primarios y secundarios en Buenos Aires, éstos últimos en el Colegio Nacional Mariano Moreno. En 1930 ingresó a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires donde completó cinco de los seis años de la carrera de Abogacía. Siendo estudiante universitario, militó fugazmente en el movimiento socialista y fue electo dos veces Presidente de la Federación Universitaria Argentina.



1911-2002

A los 22 años publicó su primer libro, que en realidad fue una compilación comentada sobre los trabajos del poeta y ensayista Pedro S. Palacios, quien firmaba con el seudónimo de *Almafuerte*. Bagú demuestra en ese primer escrito que ya poseía una notable vena literaria y una profunda capacidad inquisidora. Su nuevo status como escritor joven y talentoso lo impulsó a desarrollar una original investigación sobre la vida y obra de José Ingenieros, cuyos escritos se divulgaron ampliamente por varios países de América Latina y cuyo mensaje crítico llamaba a la juventud a romper con los modelos de la ortodoxia y adentrarse en la aventura del pensamiento original. Como resultado, Bagú publica *Vida ejemplar de José Ingenieros*, tres años después del *Almafuerte*, y comienza a ser reconocido como una de las jóvenes promesas intelectuales de la amalgama porteña.

En 1942, poco después de contraer matrimonio con la joven artista Clara Barnad, fue invitado por Franklin D. Roosevelt, presidente de Estados Unidos, a un programa de acercamiento que ese gobierno promovía entonces con jóvenes de América Latina. Entre 1943 y 1944 Bagú retomó su carrera en el periodismo radial, esta vez en la cadena NBC, emitiendo un programa semanal en español, e onda corta, para América Latina. Permaneció en Estados Unidos hasta 1947 ofreciendo cursos y conferencias en las Universidades de Illinois (Urbana), en el Middlebury College (Vermont) y en la Universidad de Columbia (Nueva York).

Bagú se convierte en un asiduo usuario de las bibliotecas públicas neoyorquinas y de otras ciudades y recopila gran cantidad de material sobre la historia colonial latinoamericana. De este material saldrían más tarde dos libros: *Estructura social de la colonia* —el proyecto original— y un segundo libro que luego se convirtió en un clásico del ensayo histórico latinoamericano, *Economía de la sociedad colonial*, proyectado originalmente sólo como prólogo del trabajo anterior.

En 1947 regresa a Argentina, pero el control político ejercido sobre el periodismo lo lleva a establecerse en Montevideo, Uruguay, donde terminó de escribir *Economía de la sociedad colonial*, residiendo allí hasta 1949. En ese año se presenta a un concurso internacional de traductores para ingresar a Naciones Unidas y obtiene el segundo lugar en América Latina. En 1950 viaja a Estados Unidos nuevamente, donde se establece con su familia en Nueva York —ahora ampliada con un hijo— y se incorpora a esa organización internacional, en la que permanece hasta 1955.

A fines de 1956 gana un concurso para ingresar como Profesor Asociado a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA); al poco tiempo fue promovido a Profesor Titular. Permaneció en esa categoría hasta 1966, cuando se produjo una renuncia masiva de profesores universitarios en todo el país, como respuesta a la intervención dictada por el régimen militar. Durante su estancia en la UBA, Bagú también dictó cursos, seminarios y conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras y en Derecho y Ciencias Sociales.

En 1959 elabora y publica un breve ensayo titulado *Acusación y defensa del intelectual*, en donde proclama el derecho a la heterodoxia del intelectual y del investigador. Después de ese ensayo, por invitación del Fondo de Cultura Económica, elabora y publica un estudio sobre el papel de la Argentina en el contexto internacional de pos guerra y, poco después, retoma una de sus antiguas y permanentes inquietudes que nace cuando se encontraba estudiando la sociedad colonial: la formación de la sociedad moderna de masas. Ya en su libro *Economía de la sociedad colonial* había propuesto una crítica a la teoría tradicional asumida por la izquierda respecto a las etapas de los modos de producción, en cuanto a su pertinencia para el caso de América Latina. Desde entonces, la idea de investigar sobre los *tipos organizativos* y su evolución histórica se convierte en una constante de toda su obra.

Entre 1967 y 1968 fue Profesor Invitado en la Facultad de Humanidades de la Universidad Central de Venezuela, donde dictó cursos de Historia de América Latina y de Problemas Contemporáneos de América Latina. Durante su estancia venezolana publica un trabajo que ya había adelantado en Argentina sobre su eterna inquietud: *Evolución histórico de la estratificación social argentina*.

En 1968 regresa a Buenos Aires, dicta conferencias y participa en mesas redondas en diversas instituciones privadas. En 1970 es invitado a incorporarse a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile, donde permanece como Investigador Titular hasta 1973. En ese año, a raíz del golpe militar en aquel país, regresa a Buenos Aires y se incorpora al recientemente creado Programa Buenos Aires de la misma institución en la que permanece hasta finales de 1974.

En 1970 publica *Tiempo, realidad social y conocimiento*, una profunda reflexión crítica sobre la epistemología de las ciencias sociales, las limitaciones de su desarrollo en Occidente y la necesidad de superar los paradigmas establecidos. En 1972 publica en Buenos Aires *Marx-Engels: diez conceptos fundamentales en proyección histórica*.

En 1974, Bagú es invitado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México para incorporarse como Profesor Visitante y, más tarde, como Profesor Titular, adscrito al Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), donde permaneció hasta la fecha de su fallecimiento. En dicha facultad impartió los cursos sobre Historia de América Latina y Problemas Contemporáneos de América Latina, entre otros, para estudiantes de Maestría y Doctorado.

Durante su larga residencia en México —que ya sería la última— publica tres libros más. En primer lugar, una revisión crítica de la bibliografía sobre las fuentes de la historia argentina. Continuando con esta tendencia —aunque cambiando radicalmente de tema, para sorpresa de muchos que conocían su obra—, en 1989 publica *La idea de Dios en la sociedad de los hombres* buscando acicatear, una vez más, el pensamiento historiográfico tradicional.

Sergio Bagú fue distinguido, en 1992, con el Premio Universidad Nacional en la categoría de Investigación en Ciencias Sociales, y en, el año 2000, recibió un reconocimiento por sus 25 años de servicio a la UNAM. El CELA le rindió un Homenaje Especial por su trayectoria académica y se develó una placa de bronce que designa con su nombre a la Sala de Juntas de ese Centro. En ese mismo año fue también distinguido por la Universidad Nacional de Rosario como Profesor Honorario de dicha institución y la Universidad de Buenos Aires le confirió el grado de Doctor Honoris Causa por su trayectoria y por sus aportaciones a las ciencias sociales en América Latina.

Clari, su compañera extraordinaria de toda la vida, fallece en 1995. Frente a la desgracia, Bagú se propone rendirle un último homenaje y trabaja febrilmente en lo que sería su último libro y el tercero escrito en México. En *Catástrofe político y teoría social* retoma las inquietudes que había trabajado en varios de sus libros anteriores, en especial en *Tiempo, realidad social y conocimiento*. Su preocupación, como siempre, es la incapacidad de las ciencias sociales para explicar satisfactoriamente los conflictos del presente. Mantiene, no obstante, su gran fe en la capacidad creativa del pueblo que, sea motivado por medios religiosos, por razones políticas o por la simple necesidad de supervivencia, encuentra siempre un camino para superar sus dificultades.

Si hubiera que sintetizar los elementos clave que guiaron su inmensa creatividad intelectual, sin duda habría que destacar su empeño por impulsar el pensamiento original, crítico y creativo desde una ineludible perspectiva latinoamericana, como testimonio de su inquebrantable fe en la capacidad del intelectual y de la juventud de esta parte del mundo.

Sergio Bagú falleció en la Ciudad de México el 2 de diciembre de 2002, manteniéndose al frente de su cátedra hasta la última semana de su vida.

Claudio Bagú B.
Abril de 2003